

La Producción Oral Y Escrita, Como Medio De Expresión Y Recuperación Del Saber Ancestral Medicinal, En La Institución Educativa Cañamomo Y Lomaprieta

Oscar Nelson Reyes Díaz¹
Víctor Manuel Hernández Trejos²
Diego Fernando Uchima Largo³

Resumen

El texto hace referencia a los principales aspectos de la investigación que se llevó a cabo en la institución educativa Cañamomo y Lomaprieta, la cual se enfocó en la recuperación y divulgación de los saberes ancestrales, específicamente en el ámbito de la medicina tradicional, apoyados en los procesos de producción oral y escrita, con estudiantes de los grados décimo y once de dicha institución. En este sentido, se tomaron la oralidad y la escritura, como estrategias pedagógicas que contribuyeron a recuperar y visibilizar estos saberes tradicionales en las comunidades, a partir de la comprensión de los testimonios y experiencias dadas por los propios protagonistas, entre los cuales se destacan: sabedores, mayores, médicos y médicas tradicionales, jaibanás, parteras, rezanderos, sobanderos, guías espirituales, líderes comunitarios, etnoeducadores, practicantes y aprendices de la medicina ancestral. Para ello, se utilizó la metodología estudio de caso, que permitió abordar en su complejidad la medicina tradicional desde los distintos actores en el contexto diverso donde se desarrollaron las diferentes acciones establecidas para la recolección de los datos. Los resultados arrojaron que tanto las familias, como la comunidad y la escuela, al ser entidades reconocidas dentro de la organización territorial, cumplen un factor trascendental para la reivindicación, divulgación y permanencia de la medicina tradicional a través del tiempo, por lo cual se hace necesario trabajar conjuntamente, como sujetos participativos y facilitadores de los diferentes procesos pedagógicos y formativos que conlleven a la apropiación de estos legados culturales por parte de las presentes y futuras generaciones de estas comunidades indígenas.

Palabras Clave: medicina tradicional, saber ancestral, producción oral y escrita, educación propia.

Abstract

This abstract highlight key aspects of research conducted at Cañamomo and Lomaprieta School, focusing on the recovery and dissemination of ancestral knowledge in the realm of traditional medicine. The study employed both oral and written production processes, engaging tenth and eleventh-grade students. The pedagogical strategies of orality and writing were utilized to revive and bring visibility to

¹ Agrónomo Profesional, Corporación Universitaria Santa Rosa de Cabal, Maestrante en Educación, Universidad de Manizales, docente de Agroecología, Institución Educativa Cañamomo y Lomaprieta, Email: Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-1242-1197>

² Licenciado en español y Literatura, Universidad Tecnológica de Pereira, Maestrante en Educación, Universidad de Manizales, docente de Castellano, Institución Educativa Cañamomo y Lomaprieta, Email: Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-9299-995X>

³ Ingeniero Electrónico, Universidad de Antioquia, Maestrante en Educación, Universidad de Manizales, docente de Ciencias Naturales, Institución Educativa Cañamomo y Lomaprieta, Email: Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2648-3722>

traditional knowledge within the communities. This was achieved through the exploration of testimonials and experiences shared by various stakeholders, including: sabedores, mayores, medicos and medicos tradicionales, jaibanás, parteras, rezanderos, sobanderos, guías espirituales, líderes comunitarios, etnoeducadores, practicantes and learners of ancestral medicine.

A case study methodology was employed, which allowed traditional medicine to be addressed in its complexity from the different actors in the diverse context where the different actions established for data collection were developed. The research findings underscore the significant roles played by families, the community, and the school – recognized entities within the territorial organization – in advocating for, disseminating, and preserving traditional medicine across generations. Therefore, it is necessary to work together as active subjects and facilitators of the different pedagogical, and formative processes that lead to the appropriation of these cultural legacies by the present and future generations in these indigenous communities.

Keywords: traditional medicine, ancestral knowledge, oral and written production, self-education.

Introducción

El resguardo indígena Cañamomo y Lomaprieta, ubicado al occidente del departamento de Caldas, cuenta con gran diversidad en el aspecto cultural, como resultado de su contexto histórico y geográfico, que le ha permitido fortalecer y reconfigurar muchas de las prácticas y tradiciones que han fundamentado su esencia y soberanía a través de la historia, aspectos que actualmente continúan siendo esenciales para la consolidación y revaloración de los conocimientos propios; tal como lo referencia el (Consejo Regional Indígena de Caldas [CRIDEC], 2011).

Muchos de estos saberes que se comparten subyacen del medio, del mismo pueblo, con su riqueza tradicional, los vestigios humanos, y los lugares geográficos e históricos que pueden observarse, los testimonios orales, representados en los mayores, artesanos, médicos tradicionales, literatos, cultores y en término general todo aquel que desde su experiencia tiene un saber. (p.4).

A pesar de ello, con el avance y auge de los nuevos cambios tecnológicos y sociales, así como la interacción con otras culturas, algunas expresiones culturales pueden sufrir transformaciones de generación en generación, a medida que se va revalorando y resignificando su verdadera esencia.

De la misma forma, en el contexto escolar, se manifiestan dificultades relacionadas con el empoderamiento de la práctica medicinal, por eso se hace necesario generar espacios que conlleven al fortalecimiento de procesos identitarios desde este campo, así como, intencionar de manera constante las competencias orales y escritas, con el propósito de visibilizar este conocimiento propio, asumiendo de esta forma un papel activo y complementario, de los estudiantes, docentes, sabedores y comunidad. Un aspecto a resaltar es la necesidad de articular la producción oral y escrita con el conocimiento ancestral, sin desconocer que la cultura se nutre y se transforma con el conocimiento universal.

La hipótesis de este problema es que prácticas como la medicina tradicional han ido perdiendo apropiación en cuanto a su uso y divulgación, ya que en algunos casos no se tiene acceso a documentación o registros que posibiliten su consulta, permanencia y difusión en ámbitos como el educativo y comunitario.

Es por ello, que el proyecto investigativo, tuvo como objetivos, por un lado, comprender como las prácticas de producción oral y escrita, contribuyen a recuperar el saber medicinal ancestral de la comunidad indígena Cañamomo y Lomapieta, y por el otro, proponer estrategias que posibiliten, la búsqueda de espacios de interacción y socialización, con todos aquellos elementos y actores que forman parte del territorio, desde sus vivencias personales y comunitarias sobre la importancia de la medicina tradicional, considerada históricamente; como un componente dinámico y de gran utilidad para revalidar la variedad cultural y territorial, bajo la cual se ha enmarcado el bienestar y desarrollo de las comunidades indígenas.

Según los estudios realizados sobre la medicina tradicional, se evidenciaron las siguientes tendencias que contribuyeron a contextualizar y ampliar el panorama de referentes sobre los que se cimentaron las reflexiones y análisis de la investigación. Para iniciar, Santos (2021) considera que dentro de los territorios ancestrales se encuentra un variado compendio de significados, elementos literarios y registros orales, condensados y recopilados a través de mitos, secuencias narrativas, historias, vivencias, memorias y saberes colectivos, que indudablemente facilitan el acceso a comprender de un modo más directo la diversidad social y cultural que enmarca estos territorios.

Otro aspecto a considerar, desde las investigaciones consultadas, es el tema de la medicina tradicional, en el uso y empleo de plantas medicinales, específicamente por parte de los médicos tradicionales, así como al interior de ciertos grupos familiares, lo que ofrece múltiples posibilidades y alternativas para la prevención y curación de distintos tipos de enfermedades.

Los curadores tradicionales ayudan en la resolución de una gran variedad de enfermedades. La medicina indígena juega un rol importante en resolver problemáticas espirituales, psicológicas y físicas. Las experiencias interculturales favorecen claramente la posibilidad de derivar de una medicina a otra, es decir cuando una de las medicinas no ayuda a resolver cierta problemática se puede derivar de forma apropiada al enfermo a la otra medicina (Subinas, 2019, p.210).

Ahora bien, dimensionando el impacto de la medicina tradicional desde un contexto global, se reconoce su importancia e incidencia en términos de la salud pública, como lo afirma Chicaiza (2021), cuando considera que la curación con plantas medicinales ha sido una de las técnicas y procedimientos más usados por los adultos mayores e indígenas. Para los pueblos indígenas, la medicina tradicional está ligada al desarrollo de los aspectos sociales, culturales y económicos de los territorios, lo que requiere de políticas y procesos que aseguren su permanencia temporal.

En América Latina la pervivencia de las formas tradicionales de curación debe ir acompañada de una mejora sustantiva de las condiciones de vida de los grupos indígenas latinoamericanos. La autonomía cultural no debe desvincularse de los procesos económico-políticos, se debe desarrollar una alternativa que no escinda economía y cultura, y que asegure, simultáneamente, la reproducción sociocultural y biológica de los grupos indígenas (Subinas, 2019, p.123).

En igual sentido, en el estudio de Ortiz et al. (2017) consideran que, aunque la medicina tradicional se adopta como una práctica de gran trascendencia histórica y cultural, las nuevas tendencias globales y sociales han afectado negativamente. A esto se suma, la disminución del uso de las plantas medicinales en las comunidades indígenas, asociada entre otras, al incremento de entidades prestadoras de salud, poca credibilidad de los comuneros frente a la efectividad de los tratamientos tradicionales y por último el auge de la medicina farmacéutica como medio curativo.

Actualmente, la necesidad de encontrar salud y bienestar, sin que esto signifique mayor inversión, y la

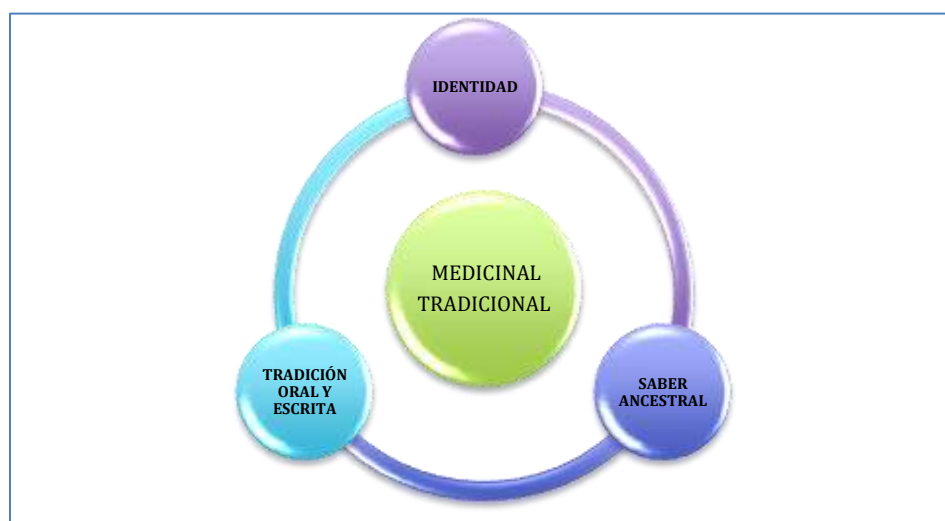
tendencia a lo natural ha hecho que las comunidades aprovechen los conocimientos ancestrales y se inclinen cada vez más a la utilización de la medicina tradicional y específicamente a la medicina basada en hierbas, como un mecanismo que permite disminuir las concentraciones de sustancias químicas en el organismo, con el único fin de encontrar una vida saludable y perdurable, esta práctica también se ha extendido en la población de la ciudad. (Gallegos, 2017, p.15)

A pesar de esas dificultades, las investigaciones, análisis y reflexiones en relación con la medicina tradicional, dan cuenta del amplio campo que aún falta por explorar, hecho que motiva aún más la aparición de nuevos estudios y tendencias, encaminadas principalmente al reconocimiento de esta práctica tradicional como un elemento inherente y de suma importancia, para el desarrollo y pervivencia de los territorios indígenas; pero que también puede aportar para suplir las deficiencias en salud en los diferentes sectores de la sociedad.

Marco Teórico

De acuerdo al problema de investigación planteado, el cual hace referencia a la práctica de la medicina ancestral, emergió la siguiente estructura categorial (ver figura 1), que tiene como propósito analizar los conceptos y soportes teóricos utilizados para dar sustento a la presente investigación.

Figura. N. ° 1. Categorías



Fuente: elaboración propia

Al abordar los conceptos de oralidad y escritura como prácticas comunicativas cotidianas que facilitan el conocimiento y estudio de diversas culturas y sociedades, se puede precisar, que ambos elementos han incidido de un modo trascendental en la historia y el desarrollo de los pueblos, permitiendo no solo el registro de los aspectos sociales y culturales bajo los cuales se han enmarcado sus modos de vida, sino también, facilitando la pervivencia de los legados y saberes ancestrales a través del tiempo.

Tal como lo expresa Meneses (2014), tanto la oralidad como la escritura son concebidas como formas de producción de pensamiento, que reconfiguran, transforman y dan cuenta de las tradiciones y

relatos históricos que promueven el sentido de pertenencia y la identidad individual y colectiva de los pueblos, esencialmente, cuando no se genera una relación conflictiva o de subordinación entre uno u otro concepto, sino que por el contrario, se complementan ambas herramientas comunicativas de manera recíproca, para fortalecer los procesos culturales en un contexto determinado.

Así mismo, Santos (2021), establece como un hecho esencial, incluir las investigaciones y estudios de tipo ancestral y cultural en los proyectos de vida de los pueblos indígenas, como una estrategia para conocer, preservar y visibilizar los saberes y el conocimiento de las comunidades en diversos temas de interés social. En la búsqueda de estos propósitos, la oralidad toma un papel esencial, al posibilitar el acceso de los educandos a un sinnúmero de legados y saberes inmersos en los mayores y demás actores que aportan desde sus visiones y experiencias para la reivindicación de dichos conocimientos.

Al respecto, Romero (2022), expresa que las experiencias familiares y sociales que se transmiten de generación en generación se han ido perdiendo con el pasar del tiempo, planteando que, por medio de la intercomunicación y la interrelación familiar, se puedan favorecer los procesos de identidad cultural en la niñez.

Por tal razón, se hace necesario que estas experiencias de vida que se gestan en el ámbito familiar y social, trasciendan desde espacios como el comunitario y educativo, por medio de procesos como la investigación, la lectura, y escritura, para que, de esta manera, se transformen en aprendizajes pedagógicos y formativos que, contribuyan a la revaloración de los saberes ancestrales como mecanismo esencial para el fortalecimiento de este proceso identitario.

Lo anterior, se reafirma por Pérez et al (2019) cuando propone que a partir del currículo y programas etnoeducativos, se pueden intencionar muchos de los saberes ancestrales importantes en la construcción de identidad, donde es esencial el conocimiento de los mayores, la familia y la escuela como medio de difusión de dichas experiencias.

Pese al gran valor que representa para la autonomía de los territorios, la adaptación y el empoderamiento de estos aprendizajes y legados ancestrales, hay que reconocer que en las comunidades no se cuenta con una óptima apropiación e identificación hacia estos procesos, ya que en algunos casos se estigmatiza la condición de ser indígena, hecho que se evidencia principalmente en las actuales generaciones, ante la apropiación de nuevos modos y estilos de vida.

En la comunidad se ha ido perdiendo el legado cultural y de identidad en las nuevas generaciones, ha sido difícil la consolidación plena de este proceso. Hasta el punto de que algunos comuneros rechazan su condición de ser indígenas permitiendo que otras ideas foráneas permeen la visión propia como comunidades indígenas, he aquí el reto para lograr instalar las bondades del ser indígena, por medio de las experiencias cotidianas de vida. (Villa y Aguirre, 2020, p. 140)

Lo anterior, da cuenta de un fenómeno cultural latente que se experimenta día a día en estos territorios, como lo es, el poco empoderamiento y valoración de las prácticas ancestrales, lo que sin duda alguna, incide notablemente en la configuración y el reconocimiento de los procesos identitarios, y es allí donde el rol de la escuela, como centro de la enseñanza y la adquisición de saberes, puede aportar desde sus prácticas pedagógicas y didácticas, para transformar estas realidades, permeadas en la mayoría de los casos, por la adaptación de nuevos modelos culturales globales.

Por su parte Bonilla (2018) considera que desde el currículo contextualizado no se puede desconocer el avance de la ciencia y la tecnología. Esto conlleva en nuestro rol de formadores, a la

búsqueda de estrategias en las que se logre articular de manera armónica y apropiada, los aprendizajes propios con los saberes universales, en términos políticos, pedagógicos y culturales, de manera que se instruya en una educación contextualizada, pertinente, actualizada y a la vanguardia con las nuevas tendencias tecnológicas.

En el marco de estas reflexiones, y en pro de buscar mecanismos que consoliden procesos sociales configurados y proyectados por la esencia de las comunidades, sin dejar de lado la interacción con los conocimientos globales; es vital resaltar el concepto de identidad, como principios, fundamentos y visiones estructuradas a partir de la identificación con la diversidad y las particularidades de cada grupo social, aspectos que se renuevan y dinamizan constantemente mediante la interacción con otras culturas. León (2020) retoma esta idea, cuando afirma que la definición de identidad se concibe específicamente desde un contexto particular o establecido, pero que logra trascender y adherirse a lo externo. Al respecto, Restrepo (2007) plantea:

Las identidades son procesuales, están históricamente situadas, pero no son 'libremente flotantes'. Las identidades son construcciones históricas y, como tales, condensan, decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos. Esto no significa que, una vez producidas, las identidades dejen de transformarse. Incluso aquellas identidades que son imaginadas como estáticas y ancestrales, continúan siendo objeto de disímiles transformaciones. (p. 3).

Es de anotar, que las identidades siempre están sujetas a los cambios y transformaciones en los territorios como resultado del intercambio constante con otras culturas, por lo tanto; los espacios educativos y formativos como ejes de la construcción social y cultural, no son ajenos a dichas realidades. Ante estas variables sociales, y con el propósito de fortalecer los procesos identitarios, resulta preponderante, dentro del quehacer formativo, vincular desde las prácticas pedagógicas, la memoria oral y las experiencias presentes en las comunidades transmitidas y apropiadas por parte de los mayores y sabedores, aprovechando las herramientas didácticas y tecnológicas disponibles, favoreciendo así, la reconstrucción de múltiples saberes.

Dentro de esta perspectiva, León (2020) hace hincapié en la pertinencia del aprovechamiento de los recursos tecnológicos como herramientas idóneas, para establecer metodologías de recopilación y registro de las distintas manifestaciones ancestrales, permitiendo así su preservación en el tiempo. Al referirse a la diversidad de saberes ancestrales, la medicina tradicional aparece como fundamento esencial para preservar los conocimientos heredados a través del tiempo, facilitando también, una relación armónica de las sociedades actuales con los recursos naturales.

De ahí la importancia de realizar estudios puntuales para documentar el conocimiento tradicional sobre los usos de plantas (medicinales, aromáticas y mágicas), e identificar alertas tempranas sobre la vulnerabilidad de esta tradición oral y su repercusión en la conservación del recurso flora. (Domínguez, 2019, p. 20).

Al abordar y analizar puntualmente el tema de la medicina tradicional en el territorio indígena Cañamomo Lomapieta, se evidencia el uso y empleo de plantas medicinales, específicamente por parte de los médicos tradicionales, así como al interior de ciertos grupos familiares, para la prevención y curación de algunas deficiencias en salud, en rituales y actividades de armonización comunitaria, estableciéndose esta práctica como fuente viva de conocimiento y factor identitario.

Es de señalar que, dentro del abordaje de estos saberes ancestrales, no se puede limitar el tratado de la medicina tradicional a una cuestión meramente cultural y tradicional, pues si

dimensionamos su impacto y trascendencia dentro del enfoque de la salud pública, también se reconoce su importancia y trascendencia, así lo expone Chicaiza (2021), cuando hace alusión a la problemática generada por el Covid-19 en estas comunidades, tanto indígenas como rurales:

Los altos costos de la medicina farmacéutica, han generado que las personas opten por medicinas más tradicionales y es por eso que han optado por las plantas medicinales, para realizar infusiones, brebajes, compresas y entre otros usos, que de una manera u otra contrarrestan los síntomas de afecciones respiratorias, esta situación ocurre en gran medida en las comunidades rurales, que se encuentran en precarias condiciones económicas y no pueden acceder al servicio de salud o tienen temor en asistir a centros hospitalarios por diversos factores. (p. 26).

A pesar que la práctica de la medicina tradicional, ha sido históricamente reconocida como un proceso de gran beneficio para las comunidades del territorio de Cañamomo Lomapieta, en la actualidad no ha logrado consolidarse como un factor preponderante en este contexto ancestral, Ortiz et al. (2017), establecen que, en el campo de la medicina, se evidencia la disminución del uso de las plantas medicinales. Por consiguiente, podemos identificar que, en lo referente a los avances hallados, se requiere la consolidación y ejecución de estrategias que continúen posicionando este saber ancestral como una práctica relevante y esencial, no solo desde una perspectiva cultural y tradicional, sino también, como un elemento que puede aportar para el desarrollo y bienestar de las comunidades, en campos como la salud y el tratamiento de enfermedades.

Al establecer una comparación o categorización entre las posibilidades de la medicina tradicional y la occidental, con respecto al alcance y avance de ambas disciplinas en la mitigación de los problemas de salud, se genera mayor ponderación hacia las prácticas medicinales occidentales, más aún; cuando desde los territorios donde se accede al empleo de la medicina ancestral como estrategia para el tratamiento de determinadas enfermedades o dolencias; no se tiene una adecuada apropiación por parte de la comunidad, para adaptar estos conocimientos y prácticas hacia el bienestar de sus pobladores.

Por otro lado, al dimensionar su impacto y relevancia desde un enfoque pedagógico y formativo, se puede vislumbrar que los avances relacionados en este campo disciplinar son pocos, en donde el tratamiento de la medicina propia como modelo de estudio desde los contextos académicos, se ha desarrollado en términos generales de manera muy reducida y limitada, con un carácter enmarcado en la mayoría de las situaciones, desde el aspecto cultural.

Metodología

La investigación fue abordada desde el estudio de caso, enmarcada en la perspectiva cualitativa. Para Stake (1998), consiste en “el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes” (p.11). Es de anotar, que este tipo de acercamiento metodológico permite el uso de múltiples fuentes, siendo el rol del investigador eje central para el desarrollo del caso. Para autores como Angulo y Vásquez (2003).

(...) un estudio de caso es un terreno en el que un investigador o investigadora se relaciona y se encuentra con personas cuyas acciones y relaciones van a ser analizadas. En este sentido, un estudio de caso consiste en un espacio social de relación de manera doble. Por un lado, porque un caso es siempre un contexto en el que ciertos sujetos o actores, viven y se relacionan; por el otro, porque la comprensión de un caso único supone escuchar las historias, problemas, dudas e incertidumbres que

la gente “inmersa” en el caso nos quiera contar (p. 85).

Los actores que participaron fueron 11 sabedores de las comunidades de Bajo Sevilla, Guamal, San Cayetano, Alto Sevilla, Quiebralomo, Sipirra, Pulgarín, San Marcos, pertenecientes al Resguardo indígena Cañamomo Lomapieta, los cuales tienen relación constante y activa con la práctica de la medicina tradicional (sabedores, cultores, médicos tradicionales, rezanderos, parteras y quienes ejercen múltiples roles en relación con este tema), quienes en el análisis de su propia complejidad y singularidad permitieron comprender distintas aristas relacionadas con la medicina tradicional. También se contó con la participación de tres docentes y ocho estudiantes de los niveles de educación media, de la institución educativa. De este modo se configura el caso y se privilegian como técnica de recolección de información la entrevista, la encuestas en ambientes naturales y de participación voluntaria, la observación no participante y el análisis documental.

En el proceso investigativo se desarrollaron una serie de actuaciones que permitieron al equipo investigador por un lado, acercarse con distintos niveles de comprensión a la medicina ancestral y por el otro, la producción oral y escrita como medio de recuperación del saber raizal, dichos procesos fueron construyendo un saber colectivo, nutrido por diálogos, saberes, experiencias y reflexiones que posibilitaron nuevas comprensiones a través de la búsqueda de significados, relaciones y puntos de tensión que fueron configurando la unidad hermenéutica, para desde allí iniciar el proceso de codificación que “lleva a la persona investigadora a conceptualizar el patrón subyacente en un conjunto de indicadores empíricos dentro de los datos como una teoría que explica lo que sucede en ellos” (Holton, 2007, p. 266).

Desde esta perspectiva (Birks y Mills, 2011; Glaser, 2012; Glaser y Strauss, 1967), plantean que el investigador no elige a priori teorías para probarlas, sino que a través de los datos recogidos, sistematizados y depurados como relevantes para el objeto de estudio, realiza el proceso de codificación, que permita transitar de la descripción del dato a la interpretación del fenómeno de estudio, a través de la red de sentidos en donde emergen las categorías para ser desarrollada desde los actores, los autores y la reflexión crítica de los investigadores.

Hallazgos

A partir de la configuración de sentidos, fue posible identificar la siguiente emergencia categorial. Se parte de dos categorías principales: los saberes medicinales y legados espirituales, buscando un vínculo entre estos dos conceptos, a partir de los cuales se fundamenta el ámbito de la medicina tradicional. De ellas, se desprenden dos subcategorías en las que se aborda en primer lugar, las estrategias para la pervivencia de la medicina tradicional, específicamente en los contextos comunitario y educativo, y en segundo lugar, se retoma el concepto de la medicina tradicional, partiendo de la óptica histórica, cultural y espiritual, así como los intereses personales y los roles asumidos por quienes ejercen este conocimiento, teniendo a la base el uso y las clases de plantas utilizadas para mantener vigente esta práctica ancestral.

Saberes medicinales ancestrales y legados espirituales⁴

⁴ Para la identificación de los roles en los relatos se tendrán los siguientes códigos: Et: etnoeducadora, Mt: médico tradicional y Ta: terapeuta angelical

Los saberes medicinales ancestrales, han tenido gran incidencia como fortalecedores de las prácticas sociales y culturales en las comunidades indígenas, en donde se establece una relación intrínseca con los aspectos y valores espirituales, desde los que se enmarcan las creencias y las percepciones del entorno para estas comunidades a lo largo de su proceso evolutivo.

Es por esto, que al indagar sobre las visiones personales de quienes actualmente adoptan estas prácticas como un estilo de vida, se teje un marco referencial, alrededor de las visiones y concepciones adoptadas por dichos actores, desde donde se fundamenta la medicina ancestral, como lo expresa la etnoeducadora Sandra *“Pues prácticamente es ese conocimiento que tienen nuestros mayores, que no están escritos en ningún libro, pero están dados en el libro de la vida de cada uno de ellos”*. (comunicación personal, marzo, 2023)

Hablar en este sentido de la medicina tradicional, desde un enfoque espiritual, conlleva a enmarcar ambos conceptos partiendo de una estrecha e indisoluble interacción, puesto que, no solo se accede a la medicina ancestral como alternativa de sanación, sino también, como un elemento que permea diferentes ámbitos de la cotidianidad en los territorios indígenas. La medicina tradicional indígena la constituye para Subinas, (2019) *“un conjunto de conocimientos y tecnologías curativas, y una serie de sanadores socialmente acreditados por la comunidad: los médicos tradicionales. La responsabilidad de los médicos tradicionales no es solo de carácter curativo sino de liderazgo social, político y espiritual”*. (p 32).

Es por ello, que los legados espirituales como herencia de los antepasados, se van fortaleciendo continuamente en las prácticas y experiencias adquiridas a través del proceso de sanación y purificación del espíritu y el cuerpo, dando así, gran trascendencia al papel de las plantas curativas como fuente de renovación espiritual. Reflexiona al respecto el médico tradicional Danilo: *“Estoy alimentando mi espíritu a través de los baños con las plantas y algunas plantas que nos pueden ayudar a fortalecer nuestro espíritu a través de las tomas de medicina, plantas que transformamos y luego utilizamos para sanar nuestro espíritu”*. (comunicación personal, marzo, 2023).

Lo anterior, permite resaltar como a pesar de las grandes transformaciones sociales, políticas, culturales, científicas y tecnológicas, a las que constantemente se ven expuestas las comunidades indígenas, la medicina tradicional emerge como un símbolo de resistencia y autonomía, en el que se soportan la motivación hacia el bienestar social, la adecuada interacción con el medio ambiente, la identidad y la permanencia, *“Ayudar a la comunidad, la gente, para que vivan en paz, en equilibrio y en armonía con el entorno”* (Et. Sandra, comunicación personal, marzo, 2023).

Estas motivaciones y convicciones hacia la preservación de los procesos y prácticas sociales permiten prever en los actores comunitarios, la identificación y adhesión hacia sus tradiciones y modos de vida, que, aunque se ven expuestos a ciertas renovaciones con el pasar del tiempo, no pierden su esencia, ni razón de ser. Aspecto que comparte Poloche, *“Las tradiciones se generan constantemente a medida que se adaptan para expresar la conciencia colectiva existente y que las palabras del pasado llegan a coincidir con los valores e imágenes del presente y asumen significados contemporáneos”* (2012, p. 6).

Estrategias para la pervivencia.

Para los territorios ancestrales, resulta primordial seguir revalidando y posicionando la práctica de la medicina tradicional a través de las presentes y futuras generaciones. De allí, que prevalezca la

búsqueda e implementación de un conjunto de estrategias que posibiliten su permanencia en las comunidades. Es por esto que, con los distintos actores de la comunidad, se plantean algunas estrategias, desde los ámbitos institucional y comunitario, que permitirán el fortalecimiento, el reconocimiento y la pervivencia de la práctica ancestral medicinal, al interior del resguardo Indígena Cañamomo Lomapieta.

Desde lo Comunitario. Implementación y fortalecimiento de los viveros medicinales comunitarios, donde los comuneros puedan tener acceso a las plantas medicinales. *“También tenemos los viveros de plantas medicinales que muchas veces son comunitarios, hoy son impulsados por los diferentes grupos como salud y vida en cada una de las comunidades”* (M.t. Felipe, comunicación personal, marzo, 2023).

Desarrollo de campañas para el conocimiento y la resignificación de los sitios sagrados por parte de los comuneros, acordes con las políticas de preservación y patrimonio del resguardo. Estas permitirán el empoderamiento de la comunidad sobre el conocimiento y la divulgación de la sabiduría ancestral medicinal. Hacer acompañamiento comunitario a las brigadas de salud y solicitar formalmente a las entidades competentes, para capacitar sobre el uso de plantas medicinales. *“se puede Llegar a los jóvenes con programas de salud y en bien de la comunidad”* (Mt. luz, comunicación personal, marzo, 2023)

Formación familiar, entendida como un espacio donde los mayores y sabedores que conforman los grupos familiares, pueden motivar desde sus experiencias y saberes a los niños, niñas y adolescentes, hacia la preservación, conocimiento y uso de las plantas medicinales presentes en las comunidades. *“Empezar desde los hogares porque la primera escuela es la casa, la familia, desde ahí la familia es como la más importante para poder llevar este legado y este saber a otras familias”*. (Et. Sandra, comunicación personal, marzo, 2023).

Crear semilleros de medicina tradicional, es otro aspecto importante porque es a través de la niñez como se pueden reconfigurar muchos de los saberes medicinales, *“Los semilleros de medicina tradicional, ya que hay que inculcar profundamente en los niños que son nuestro relevo generacional”* (Mt. Julián, comunicación personal, marzo, 2023)

La apropiación es de vital importancia, por ello es necesario generar procesos de concientización hacia la valoración y el uso de la medicina ancestral, como se aprecia en los siguientes relatos, *“que la gente sea más consciente de que nosotros vivimos en un territorio donde hay seres invisibles y que la mayoría de las personas tienen que conocer todo esto”* (Mt. Marta, comunicación personal, marzo, 2023) y *“Motivar las comunidades a que hagan mucha práctica de la medicina tradicional ya que son prácticas saludables en nuestro entorno, en nuestro diario vivir”* (T.a. Lucía, comunicación personal, marzo, 2023)

Estas reflexiones, dan cuenta del significado que representa para los médicos tradicionales, la apropiación de la medicina tradicional por parte de las comunidades, adoptándola como una herencia ancestral enfocada en generar el bienestar y desarrollo en el territorio de Cañamomo Lomapieta; de la misma manera, expresan en estos pensamientos, la posibilidad de generar procesos más dinámicos y didácticos con las comunidades, aprovechando tanto los contextos comunitarios como educativos, para reivindicar y transformar la enseñanza de la medicina tradicional desde otras perspectivas y posibilidades, sin perder su esencia y razón de ser.

Otra estrategia, es la creación de escuelas de formación en medicina tradicional, por medio de la

apertura de espacios destinados a su enseñanza y práctica, lo cual puede complementarse con la apertura de laboratorios destinados al procesamiento, transformación y producción de medicamentos propios, a partir de las propiedades curativas que contienen las plantas medicinales, generando con ello, mejores condiciones para los usuarios, así como procesos más técnicos y estructurados para el tratamiento de enfermedades. *“También que abran escuelas, porque ello es un fortalecimiento que le da a toda la comunidad y a los jóvenes”*. (Mt. Janeth, comunicación personal, marzo, 2023).

Un aspecto a tener en cuenta, es el desarrollo de conversatorios donde interactúen personas con diversidad de roles en sabiduría ancestral. *“Conversatorios con los mayores, con los mayores ancestrales, con los sabedores, donde se vean involucrados tanto los niños como los mayores”* (Mt. Danilo, comunicación personal, marzo, 2023).

Estas propuestas planteadas desde la visión y el criterio de los médicos tradicionales, coinciden en la importancia que representa para ellos, la vinculación activa de la comunidad y específicamente de la niñez y la adolescencia en relación con el conocimiento de la medicina tradicional, como un mecanismo que posibilita la pervivencia y la permanencia de este saber ancestral a través de los distintos relevos generacionales.

Desde las Instituciones Educativas. Es una gran oportunidad, ya que allí, está el relevo generacional, esencial para que dichos saberes ancestrales se sostengan y fortalezcan en el tiempo. En ese sentido, *“Sería muy importante que, en los colegios, desde la primera infancia den a conocer a los niños todo el proceso de la medicina tradicional”* (Mt. Marta, comunicación personal, marzo, 2023), lo cual, puede generarse, mediante la implementación de talleres, jornadas pedagógicas, elaboración de material didáctico e informativo que permita la divulgación de las propiedades y características de las plantas medicinales presentes en el territorio (cartillas, manuales, herbarios, recetarios), ajustes a las mallas curriculares e integración de los médicos tradicionales a las dinámicas formativas.

Al respecto, se propone *“invitar a los sabedores, a hacer capacitaciones en los colegios, también los profesores enseñándole a los estudiantes a que no se pierda el saber ancestral”* (Mt. Nidia, comunicación personal, marzo, 2023), por lo tanto, se hace primordial la interacción y el diálogo permanente entre los mayores y las actuales generaciones, para consolidar y resignificar en ellos estos saberes desde sus primeras etapas. Aspectos que coinciden con el pensamiento de Bonilla (2018). *“Los sentidos y prácticas de los saberes ancestrales son determinantes para el fortalecimiento de la identidad en los infantes, porque a través de la memoria de los mayores se recrea la historia, y la práctica de saberes ancestrales”* (p.9)

Retomando estas consideraciones, es indudable que tanto los contextos educativos como comunitarios, pueden ejercer un papel fundamental para que los procesos formativos y de identificación con respecto al aprendizaje y la enseñanza de la medicina tradicional en la niñez, sean más eficaces y significativos. Por ello; es esencial comprender su significado, desde lo que representa históricamente este conocimiento para los pueblos indígenas, al igual que desde el pensamiento y las motivaciones que médicos tradicionales y sabedores manifiestan en relación con la práctica de este legado ancestral.

Saber ancestral medicinal

Es un componente esencial en la herencia ancestral, es el imaginario colectivo como fuente de saber; el cual reposa en los mitos, leyendas, cuentos o relatos de historias que se mantienen a través del tiempo. De acuerdo a ello, Pérez et al (2018) expresan que *“los diferentes pueblos de América,*

indígenas y mestizos, han mantenido y recuperado los principios telúricos (cosmogónicos) que han estado guardados y preservados en los sabedores, abuelos, lugares sagrados, mitos y tradiciones” (p. 58).

De esta manera, la medicina tradicional se ha asumido como una práctica esencial en la permanencia y sostenibilidad de la cultura, con gran nivel de preponderancia sobre otro tipo de conocimientos; *“comenzando que la medicina tradicional fue lo primero, lo primero que fue aquí en el planeta tierra”* (Mt. Walner, comunicación personal, marzo, 2023); siendo optimizada y utilizada por los sabedores, para contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores, ayudando en la prevención, tratamiento y cura de enfermedades de distinta índole. Los sabedores, como gestores de esta gran labor, se conciben desde el modelo pedagógico del pueblo Embera de Caldas, como *“guardianes del saber ancestral, depositarios de un legado ancestral. Son reconocidos y respetados como maestros en las diferentes manifestaciones culturales y materiales que realizan”*. (Consejo Regional Indígena de Caldas [CRIDEC], 2014, p.45).

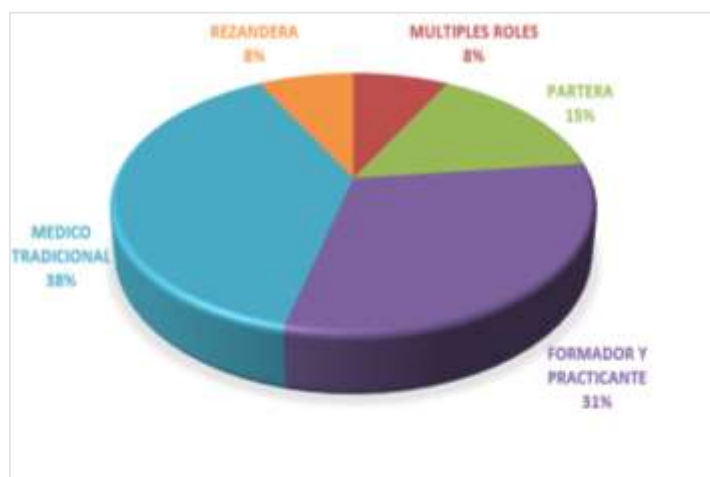
Un significado importante, que fundamenta el saber medicinal, es el que se manifiesta desde el ámbito de lo sobrenatural, el cual permite alcanzar un equilibrio humano. Para los Emberas de Caldas, los espíritus y los elementales de las plantas posibilitan la adquisición del conocimiento, así como lo indica el Mt. Janeth *“El saber ancestral es algo que se da por medio de la espiritualidad”*. (comunicación personal, marzo, 2023). Frente a ello, es evidente el vínculo ejercido entre la espiritualidad y el conocimiento, lo que permite, que, haya un equilibrio con todos los componentes de la naturaleza. Así como lo reafirma Carreño (2017):

Para los Emberá, pueblo Amerindio, un aspecto importante de la vida es su relacionamiento con los espíritus jai por medio de sus jaibanás, chamanes no hereditarios que aprenden de sus maestros ya experimentados, sobre el poder mágico espiritual, desde el cual se regula la vida, la salud, la subsistencia y la naturaleza. (p.22).

Para el Resguardo Indígena Cañamomo y Lomapieta, el significado del saber medicinal es de gran importancia, *“desde el programa de salud se atienden las necesidades básicas de la comunidad, teniendo como base la medicina tradicional, cosmogonía y cosmovisión del pueblo Embera”* (Plan de Vida Resguardo Cañamomo Lomapieta, 2009, p.32). Por esto, son múltiples los roles que sobresalen en el desarrollo de esta práctica milenaria (rezandero, médico tradicional, partera, formador, practicante, consejeros espirituales, entre otros), quienes, desde cada uno de sus aprendizajes y experiencias, han adoptado la medicina tradicional como un estilo de vida y al mismo tiempo, como una forma de aportar para el bienestar de la comunidad.

Otro aspecto importante de señalar tiene que ver con los distintos nombres que la organización indígena confiere a los médicos tradicionales, al considerarlos jaibanás o chamanes, según lo expresa, Villa y Aguirre (2020). *“es una figura de alto rango en su estructura social, quien conoce los “Jai” o esencia de los seres y las cosas y es formado por otro Jaibaná quien se encarga de enseñarle los ritos propios de la cultura”*. (p. 57). Este rol dentro de la comunidad es de suma importancia, como se puede apreciar en la siguiente figura.

Figura. N.º 2. Roles desempeñados en la medicina tradicional



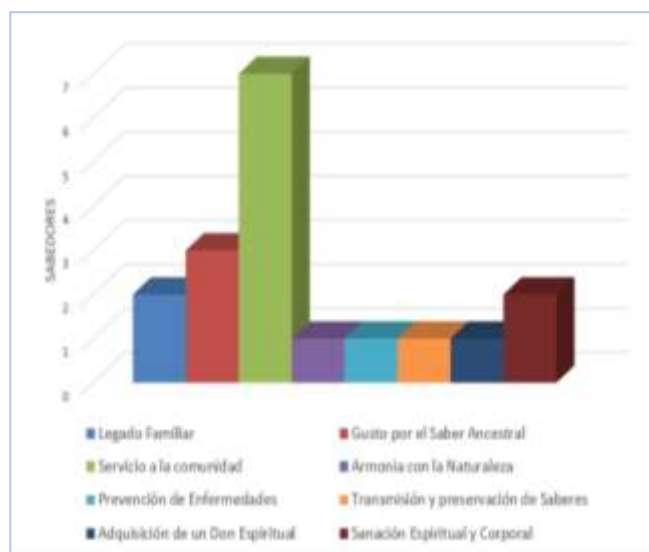
Fuente: elaboración propia

Un 38 % son médicos y médicas tradicionales, seguido de formadores y practicantes de la medicina tradicional y, en menor proporción, los de partera, rezandera o quien ejerce múltiples roles, entre los sujetos partícipes en la investigación. Dichos roles son claves en el desarrollo de los procesos identitarios en la comunidad, debido a que los procedimientos y acciones realizadas por estas personas, no se limitan únicamente a curar, sino a generar también una armonía y equilibrio tanto corporal como espiritual, tal como lo establece Subinas (2019), “Estos proveedores de salud curan enfermedades, alientan formas de autocuidado y promueven estilos de vida más saludables, pero también mantienen el equilibrio del individuo con su sociedad y con su naturaleza” (p. 32).

Dentro de estos roles, también se destacan los rezanderos, quienes se comunican con los espíritus, tienen facultades y secretos que se desconocen desde otros campos de la medicina, para entender los males o enfermedades que pueden ser ocasionadas por personas (postizas) o por sí mismo (somáticas). Así mismo, se encuentran las parteras, cuyos conocimientos les permiten recetar, asistir a mujeres embarazadas y atender procesos de parto. También se tiene los formadores y practicantes de la medicina tradicional, quienes implementan en las comunidades una serie de procesos y prácticas que promueven un mayor conocimiento y empoderamiento sobre el tema, como lo relata *“aportar a los jóvenes que les he enseñado a hacer esencias, pomadas, ungüentos y también mezclar las plantas medicinales”*. (Mt. Janeth comunicación personal, marzo, 2023).

Del mismo modo, se reconocen en la comunidad los roles que cumplen los terapeutas angelicales, quienes obtienen sus conocimientos a partir de un enfoque espiritual y hacen aportes, partiendo de lo místico y lo sobrenatural. *“ahora yo consulto, médico y sano y hago también sanaciones espirituales”* (Ta. Lucía, comunicación personal, marzo, 2023). En este orden de ideas, los intereses hacia la práctica de la medicina tradicional también son variados, tal como se puede apreciar en la figura N°3

Figura. N.º 3. Intereses hacia la práctica de la medicina tradicional



Fuente: elaboración propia

De acuerdo a lo expuesto en el gráfico, se deduce que la principal motivación de los entrevistados es el servicio a la comunidad, además se destacan que los conocimientos al ser universales deben ser igualmente compartidos para beneficio de la población más vulnerable o de menos recursos, así lo refiere *“nuestras plantas medicinales son para el bien a todas las personas que lo necesitan”*. (M.t. Janeth comunicación personal, 2023).

Por otra parte, aparece un interés relacionado con la satisfacción personal y el agrado, por quien practica la medicina. También se destaca el legado o tradición familiar, el cual ha pervivido *“desde muy atrás tíos, abuelos, practicaban esa medicina, entonces eso se lleva en la sangre, pues realmente entonces lo que pues lo asocio un poco lo que me ha inducido a este campo”* (Mt. Danilo, comunicación personal, marzo, 2023). Es de señalar que, dentro de los intereses expuestos, está la posibilidad de transmitir y preservar estos saberes, como una estrategia para dar respuesta a las múltiples necesidades existentes en los territorios. Según Subinas (2019):

Todos los curadores, organizados o no corporativamente, generan actividades que se socializan y culturizan, dado que su saber se vuelca sobre los sujetos y grupos sociales que no solo producen o reproducen significados técnicos a sus problemas de salud, sino que dan respuestas subjetivas y sociales. (p. 119).

A partir de estas visiones, las plantas medicinales se convierten en instrumentos facilitadores, que, dependiendo de la cultura, de la identidad y la espiritualidad cumplen una función trascendental, orientada al tratamiento y sanación de las diferentes enfermedades que más aquejan a los territorios. Como lo expresa Gallegos (2017) *“En las comunidades rurales, el uso de la medicina tradicional se ha constituido en el principal medio para la prevención, tratamiento y curación de las enfermedades”*. (p.2).

Es de señalar que, desde los actores participantes del proceso, se alcanzaron a referenciar 37 tipos de plantas medicinales, como las más utilizadas, en las ocho comunidades, entre ellas: el apio, manzanilla, romero, ruda de castilla, hierbabuena, eucalipto, sauco, albaca blanca, paico, penicilina,

salvia, ajeno, albaca canela, artemisa, diente de león, eneldo, olivo, sábila, alucena, caléndula, cañahuate, cuesco de aguacate. Lo que da cuenta de la gran riqueza y variedad natural con que cuenta los sabedores, para apoyar sus prácticas medicinales.

En un estudio realizado sobre plantas medicinales en el territorio ancestral, en 2022, se refirió a 140 plantas medicinales en las 32 comunidades que hacen parte del resguardo; lo que corrobora la gran variedad de plantas medicinales presentes en las diferentes comunidades, hecho que al mismo tiempo le ofrece a los médicos tradicionales y comuneros, un sinnúmero de posibilidades y alternativas, al poner en práctica sus saberes para prevenir, tratar e intervenir todo tipo de dolencias, purificar el organismo y limpiar la energía.

Haciendo énfasis en las plantas medicinales según el principio activo, las personas entrevistadas coinciden en que éstas se pueden clasificar en: analgésicas, antisépticas, espasmódicas, antiespasmódicas, antiinflamatorias, diuréticos, balsámicos, antibióticas, hemostáticas, elementales curativas, elementales sanativas y astringentes. También existen plantas cuya función se encarga de limpiar el organismo y plantas que contribuyen a la limpieza energética, en donde cumplen una función relevante las plantas dulces, las plantas amargas, las esotéricas y plantas suertiaras. Estas características encontradas en las plantas medicinales, indican la importancia de conocer sus componentes y propiedades de un modo más exacto, con miras a hacer más efectivos y relevantes, los grandes beneficios que se puede obtener de cada una de ellas, tal como lo define Gallegos.

Investigaciones científicas actuales, en la búsqueda de nuevas terapias, ante la elevada diversidad de plantas por explorar, han encontrado en los conocimientos etnomédicos un instrumento de información muy potente que ha permitido y permite guiar, la configuración de nuevas prácticas y terapéuticas basadas en lo natural. Una gran variedad de plantas en todo el planeta y sus extractos, contienen diferentes compuestos químicos con actividad biológica, que pueden producir efectos terapéuticos variados; por lo que hoy día la evidencia científica está llamada a validar el uso popular. (2017, p. 119)

Para algunos comuneros entrevistados, las plantas medicinales, además de tener funciones para el tratamiento de enfermedades, cumplen un rol de gran relevancia y trascendencia, con respecto a su aplicación en el tema de la espiritualidad, aspecto que ha sido la base del saber tradicional en los territorios ancestrales. Con referencia a lo anterior, *“Una planta tiene un espíritu, porque me está brindando un conocimiento. Los elementales sagrados el agua, y pensar de, que, el sol, la luna y todos ellos me están brindando a mí también un conocimiento”* (Et. Sandra, comunicación personal, marzo, 2023).

El Modelo Pedagógico del Pueblo Embera de Caldas (2014), define la espiritualidad como “el respeto por todo lo sagrado y por las fuerzas sobrenaturales que dan armonía a la relación hombre-naturaleza, según la cosmogonía Embera. Ella se manifiesta en los mitos, ritos y vivencias comunitarias, para que lo invisible fortalezca lo visible.” (p. 46). Todas estas concepciones permiten identificar a la espiritualidad como fundamento esencial para la consolidación de la identidad en los territorios indígenas y adquiere un gran sentido, al momento de proyectarla y relacionarla con los procesos de enseñanza y aprendizaje de la medicina tradicional, dado que, como elemento inmaterial, aporta un conjunto de posibilidades a los mayores y sabedores, para potenciar y resignificar los procesos curativos y de sanación en bien de las comunidades.

Discusión

Los hallazgos permiten establecer que, la medicina tradicional sigue siendo asumida como uno de los principales legados culturales con que cuenta el territorio indígena Cañamomo Lomapieta, para mantener vigentes muchos de sus procesos identitarios alrededor de las comunidades que integran este marco geográfico; tanto para quienes ejercen diferentes roles y funciones en relación con la práctica de la medicina tradicional, como para las diferentes asociaciones y grupos comunitarios que congregan los médicos tradicionales, y que al mismo tiempo generan los lineamientos, y fundamentos relacionados con este saber ancestral.

Del mismo modo, y a partir de las reflexiones recogidas, se considera como una estrategia esencial, el aprovechamiento y optimización de los espacios educativos y comunitarios, con miras a generar procesos de interacción entre los sabedores y la comunidad a través de herramientas comunicativas que pueden desarrollarse desde la oralidad y la escritura, en las que las presentes y futuras generaciones puedan adquirir una mayor apropiación y empoderamiento en relación con la práctica de la medicina tradicional, más aún; si se considera que desde los establecimientos educativos presentes en el territorio, se pueden dar las primeras bases y fundamentos para integrar en los modelos pedagógicos propios, estrategias didácticas que promuevan y resignifiquen el saber ancestral medicinal, de un modo más innovador, visible y eficaz.

Estas consideraciones, se asocian también, con una preocupación latente al interior del territorio Cañamomo Lomapieta, y que viene acompañada del constante proceso de colonización al que se han visto expuestos históricamente los pueblos y comunidades indígenas, ocasionando que muchos de los elementos y procesos identitarios que han consolidado la esencia de estos territorios a través de los años, se estén viendo permeados o modificados por cambios y dinámicas constantes que surgen desde el ámbito político, social, cultural y económico, lo que trae consigo la aparición de nuevos estilos y formas de vida, que han terminado por imponerse, dejando en un segundo plano o deslegitimizando algunas de las prácticas propias y autóctonas que han representado la esencia de estas comunidades, entre ellas, el ejercicio de la medicina ancestral.

En este orden de ideas, el panorama que experimenta actualmente la medicina tradicional en Cañamomo Lomapieta, permite visibilizar pocos avances con respecto a la intención de posicionarla como un componente de gran relevancia dentro del ámbito de la salud en estas comunidades, y contrario a ello; esta práctica tradicional viene siendo encasillada en un segundo plano, considerándose erróneamente como un componente poco significativo y de menor trascendencia al momento de articularla a los diferentes programas de salud pública que se promocionan por parte de las entidades del orden municipal, departamental y nacional para el bienestar de los territorios, en comparación con el gran impacto y la demanda significativa con que se cuenta el mercado farmacéutico y la medicina occidental, impulsadas éstas, por las grandes industrias y emporios económicos.

Desde la perspectiva de los servicios médicos tradicionales las dificultades de la articulación con la medicina occidental están planteadas por sus necesidades de legitimación social y técnica, y por tratar de disminuir o eliminar el rechazo del saber biomédico hacia los mismos. Más allá de las leyes o de los códigos sanitarios, el aparato médico sanitario desarrolla propuestas que oscilan entre la aceptación subordinada y la negación de los curadores tradicionales. (Subinas, 2019, p 123)

Estas dificultades que se presentan al momento de buscar legitimar el saber ancestral dentro de

la salud pública y al interior de las mismas comunidades, ha ocasionado, que, desde la visión de los habitantes del territorio de Cañamomo Lomapieta, se adopten ciertas posturas de duda e incertidumbre, al igual que poca credibilidad y confianza frente a la efectividad y eficacia que pueden llegar a ofrecer los tratamientos propuestos desde el campo de la medicina tradicional, como fuentes curativas, optando por inclinarse hacia el uso de procedimientos orientados desde la medicina farmacéutica, considerando incluso; que algunos de los curanderos y médicos tradicionales también complementan su saber disciplinar, con la aplicación y recomendación de medicamentos occidentales.

Finalmente; no se puede desconocer que, para el mercado farmacéutico, resulta poco conveniente hacer visibles las grandes ventajas y bondades que ofrecen los tratamientos basados en la medicina tradicional, tomando en cuenta los bajos costos de su implementación y la facilidad de acceso a las plantas curativas; además, de la gran amenaza que esto pudiera representar, en su afán de continuar monopolizando la industria de la salud.

Conclusiones

De acuerdo a los elementos recopilados en el presente estudio, y con miras a visibilizar y generar procesos más dinámicos con respecto a la enseñanza de la medicina tradicional, se requiere el desarrollo de estrategias didácticas y pedagógicas en las instituciones educativas pertenecientes al Resguardo Cañamomo Lomapieta, en las que se pueda integrar a los modelos educativos y específicamente a los planes curriculares; todos los fundamentos y aspectos relacionados con esta práctica ancestral, promoviendo estos saberes en los respectivos niveles educativos (primaria, secundaria); ya que no se encontraron en los modelos pedagógicos, mayores registros al respecto y muy pocas experiencias significativas que den cuenta de estos avances, y si bien es cierto, desde áreas como agroecología y ciencias naturales se abordan algunos temas relacionados con el estudio de las plantas medicinales; estos procesos se hacen desde el ejercicio pedagógico, de modo muy superficial y con un carácter más informativo que aplicativo.

La implementación de estrategias didácticas, a partir de las prácticas de producción oral y escrita, ejecutadas desde las instituciones educativas, pueden generar grandes aportes para la recuperación y consolidación de la medicina tradicional en Cañamomo Lomapieta, pues por medio de la estructuración de propuestas investigativas, se facilita la recopilación, el registro y la interpretación de los testimonios y experiencias dadas a conocer por los sabedores y médicos tradicionales entorno a sus prácticas cotidianas; al igual que la documentación de plantas medicinales presentes en las comunidades; todo ello, contextualizado a través ejercicios pedagógicos como: producciones escritas (textos descriptivos, argumentativos, expositivos, informativos, narrativos), exposiciones, conversatorios, foros y debates.

Se evidencia como un hecho fundamental, la posibilidad de vincular los sabedores y médicos tradicionales a los diferentes procesos y prácticas pedagógicas que se desarrollan en los establecimientos educativos del territorio; ya que desde estos espacios formativos se pueden dinamizar muchos de los saberes y elementos que consolidan el campo de la medicina tradicional en la población estudiantil, a través de estrategias como: conversatorios, elaboración de proyectos investigativos, visita a lugares sagrados y diferentes ambientes naturales del territorio, creación de huertos caseros medicinales en las instituciones educativas, elaboración de productos naturales para el tratamiento de

enfermedades (jarabes, ungüentos, cremas, bebidas), creación de material didáctico y divulgativo sobre plantas medicinales existentes en el contexto local.

Debido a las constantes preocupaciones y reflexiones que se perciben por parte de los sabedores y médicos tradicionales en el territorio con respecto al poco empoderamiento y aceptación que se presenta en las comunidades hacia la práctica y aplicación de los distintos procedimientos y tratamientos recomendados desde el ámbito de la medicina tradicional; se vienen implementando una serie de campañas desde la organización Cabildo y específicamente desde el Programa de Salud, en las que se han establecido procesos más dinámicos con las comunidades, vinculando de manera activa a los médicos tradicionales, por medio de estrategias como conversatorios, brigadas y jornadas de salud, en las que se oferta el servicio y se promocionan los beneficios y ventajas ofrecidas a los comuneros, desde el campo de la medicina ancestral.

Dentro de las prácticas y procedimientos realizados por los médicos tradicionales en el territorio Cañamomo Lomapieta, se evidencia el complemento de dichos saberes con el empleo de insumos de laboratorio, por ejemplo; en el caso donde se requiere el procesamiento de las plantas para la transformación en ungüentos, unturas, pomadas, jarabes y esencias o incluso, se sugiere también el empleo de medicamentos farmacéuticos, recomendados principalmente para el uso de dolencias menores (dolores de cabeza, malestar estomacal, gripas), en presentación de pastillas o jarabes.

Con respecto a la posibilidad de tecnificar los procesos relacionados con el saber medicinal, específicamente en la optimización y transformación de los beneficios y propiedades curativas que ofrecen las plantas medicinales; no se evidencia ningún avance, por consiguiente; dentro del ejercicio y las prácticas implementadas por los médicos tradicionales, se debe acudir a laboratorios foráneos o convencionales al momento de recetar o recomendar cierto tipo de tratamientos naturales que, generalmente se dan en presentaciones tales como: ungüentos, jarabes, cremas, purgantes, entre otros.

A pesar de los testimonios y reflexiones dadas por algunos actores referidos en el presente objeto de estudio, que facilitaron el desarrollo de la investigación; se presentaron algunas dificultades durante la elaboración de las entrevistas y encuentros en las que algún sector de la población focalizada, mostró cierta resistencia e impedimento para dar a conocer sus experiencias y aprendizajes en relación con el saber medicinal, argumentando razones de tipo personal o cierta predisposición por hacer públicos estos conocimientos.

Se hace necesaria la elaboración y documentación de material didáctico y divulgativo, que sirva como apoyo y complemento para fortalecer y desarrollar las diferentes prácticas y procesos relacionados con el saber medicinal; fundamentalmente en lo que se refiere al inventario y registro sobre plantas medicinales presentes en las comunidades que conforman el territorio Cañamomo Lomapieta; pues al momento de llevar a cabo algún tipo de consulta o indagación sobre el tema desde el ámbito local, no se encuentran mayores registros, y se debe acudir a investigaciones o estudios de carácter foráneo o externo.

Referencias

- Angulo, J. F., & Vázquez, R. (2003). *Introducción a los estudios de casos*. Málaga: Aljibe.
- Birks, M., & Mills, J. (2011). *Grounded theory: A practical guide*. Los Angeles: Sage Publications.
- Bonilla, L. M. (2018). Sentidos y prácticas de los saberes ancestrales en el fortalecimiento de la identidad cultural, y la relación escuela-familia con los niños y niñas del Proyecto Ondas de la Institución Educativa María Fabiola Largo cano, sede La Candelaria del resguardo indígena la Montaña en Riosucio Caldas.
- Carreño Bolívar, Y. C. (2017). *Elementales-(espíritus guardianes de la naturaleza)*.
- Chicaiza Calapaqui, M. D. (2021). *Uso de la medicina ancestral frente al Covid-19, comunidad indígena La Joya del cantón Otavalo 2021 (Master's thesis)*.
- Domínguez Cómbita, C. C. (2019). Estudio etnohistórico de los saberes etnobotánicos en las plazas de mercado de Duitama y Sogamoso. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/3642>
- Gallegos Zurita, M. E. (2017). *Las plantas medicinales: usos y efectos en el estado de salud de la población rural de Babahoyo–Ecuador–2015*.
- Glaser, B. (2012). *Stop, write. Writing Grounded Theory*. Mill Valley: Sociology Press.
- Glaser, B. & Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.
- Holton, J. A. (2007). The coding process and its challenges. *The Sage handbook of grounded theory*, 3, 265-289.
- León, A. E. (2020). *Caracterización y cuantificación de la identidad cultural: aplicación a la cultura indígena amazónica (Doctoral dissertation, Universitat d'Alacant-Universidad de Alicante)*.
- Lomapieta, R. I. C., & Riosucio y Supía, C. (2009). *Plan de Vida*.
- Meneses Copete, Y. A. (2014). Oralidad, escritura y producción de conocimiento: comunidades de “pensamiento oral”, el lugar de los etnoeducadores y la etnoeducación. *Revista Praxis*, Vol. 10, ene-dic. 2014.
- Nacional, Ministerio de Educación. *Documento de política etnoeducativa N°.4. Tejiendo Sabiduría Embera*. Manizales Caldas., 2011
- Nacional, Ministerio de Educación. Consejo Regional Indígena de Caldas CRIDEC. 2014. *Modelo Pedagógico del Pueblo Embera de Caldas*. Bogotá D.C., 2014.
- Ortiz, G. O. C., Cordero, W. D. J. A., & Morales, R. R. (2017). Médicos tradicionales mayas y el uso de plantas

- medicinales, un conocimiento cultural que continúa vigente en el municipio de Tzucacab, Yucatán, México. *Teoría y praxis*, (21), 67-89.
- Pérez Barboza, M. V., & Vásquez Gómez, A. (2018). Tradición oral y saberes ancestrales de los abuelos en la escuela (Master's thesis, Escuela de Educación y Pedagogía).
- Pérez Luna, A. C., Suarez Espinoza, I. K., Villota Criollo, J. A., & Muchavisoy Chindoy, J. C. (2019). Dialogicidades y actuaciones multiculturales del buen vivir en la Institución Etnoeducativa Rural Bilingüe Artesanal Kamentzá.
- Poloche, N. R. (2012). La importancia de la tradición oral: El grupo Coyaima-Colombia. *Revista Guillermo de Ockham*, 10(2), 6; 129-143.
- Restrepo, E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana. Revista del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena*, 5, 24-35.
- Romero Méndez, M. Y. (2022). Leyendas ancestrales de la parroquia San Pablo del Lago y su contribución en el desarrollo de la comprensión lectora en los niños y niñas de 5 a 6 años de edad, en el año lectivo 2020-2021 (Master's thesis).
- Santos, P. J. (2021). El narrar en asháninka: la oralidad del río y escuela. *Amazonía Peruana*, (34), 127-148. <https://doi.org/10.52980/revistaamazonaperuana.vi34.269>
- Stake, R. E. (1994). Case studies. En N. K. Denzin, & Y. S. Lincoln, *Handbook of qualitative research* (pp.236-247). Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Stake, Robert (1998). *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata.
- Subinas Garralda, J. (2019). Interculturalidad en salud y desigualdad: el caso de las entidades de médicos tradicionales en la comarca Ngäbe Buglé.
- Villa Morales, L. Y., & Aguirre Díaz, M. C. (2020). Los saberes ancestrales conversados en el aula como entretejido pedagógico. Programa de maestría en educación docencia.